



SEMANARIO DE GRANADA.

JUEVES 17 DE JULIO DE 1800.

San Alexo, Conf. = *Dia 18 Sta. Sinfor.*
y sus 7 hij. mrs. y Sta. Marina, V.
y Mr. = *Dia 19 Santa Justa y Sta.*
Rufina, Vs. y Mrs. y Sta. Macr. V.
Se halla el Jubileo en el Convento
de Carmel. calzad. = *Dia 20 S. Elias,*
Prof. Sta. Librad. y Sta. Marg. Vs.
y Mrs. = *Dia 21 Sta. Praxède, V.*
Dia 22 Sta. María Magd. CANIC.
Sol en Leon. = En estos dias se halla
el Jubileo en la Parroquia de dicha
Sta. = *Dia 23 S. Apolin. y S. Libor.*
Jubileo en la Parroq. de Santiago.

EN LA IMPRENTA REAL.

LA OPULENCIA.

SUEÑO.



Allándome un dia en un Laboratorio químico, un hombrecito pálido meditaba atentamente cerca de un hornillo, sobre el qual veía una vasija de bronce. La reberveracion del fuego iluminaba su rostro; tenía los cabellos erizados, la barba larga y descuidada; una máscara de vidrio le cubria la cara; estaba ceñido con un pedazo de lienzo muy sucio. Quando me vió, me hizo señal de callar.

Obedecile; sopló por algunos momentos; y de repente, mirando al cielo, me mostró una nube negra y tem-

tempestuosa; aplicó el oído, y me dixo: ¿truenas? ¡Bueno! La alegría brilló en su espantoso rostro. *Vé abí una tempestad*, añadió, *salgámonos*. La nube formó un relámpago; cogióme por la mano. ¡*Ab, que bueno va esto. El trueno va á silvar bien pronto en los ayres, y tal vez::: salgamos á campo raso.*

Parecia que quería marchar delante de la nube: subió sobre una colina; tendió los brazos á un hombre que venía bien léjos. El hombre le hizo algunas señas, y corrió hácia nosotros. Al instante se escapó de la nube un rayo; cayó sobre el hombre que corria, y lo consumió como una paja. El Químico dió un gran grito de alegría, corrió al lugar en donde el fuego de la nube habia descompuesto aquel cuerpo humano; baxóse, cogió una piedrecita triangular, y dixo levantándose: *ya no necesitamos nada; aquí está la piedra filosofal.* = ¿Y por qué está ahí, y no en otra parte? = *Quarenta años hace*, respondió, *que espío al*
ra-

rayo y al trueno; esta grande obra, que tanto tiempo ha se busca, no puede obrarse sino por la descomposicion súbita é instantanea de un hombre: solo el rayo es capaz de fundir esta materia preciosa.

Púsome en las manos la piedra filosofal; y miéntras que hacía grandes gestos, que expresaban los diversos movimientos que pasaban en su alma, otro segundo rayo mas fuerte que el primero lo descompuso tambien á él. No quise mirar en aquel parage para ver si hallaría otra segunda piedra, sin duda mas preciosa; pues que el hombre, de quien se habia formado, era un Filósofo. Marchéme con precipitacion, teniendo en las manos la piedra que habia heredado por acaso tan extraordinario.

Fuíme á establecer en una grande Ciudad, donde compré toda la tienda de un Calderero. Cerré muy bien mi puerta por la noche, y convertí todas las marmitas en oro puro;

rom-

rompílas luego , y con estos pedazos tan preciosos, tuve en poco tiempo inmensas sumas. Hiciéronme todos la corte; tuve una soberbia habitacion, innumerables criados, coches , y equipages magníficos. Las mugeres decían, que era yo el hombre de mayor gusto ; y el poco talento que yo tenía, era ensalzado hasta las nubes.

Estaba soltero , y todas pretendían mi mano. Emplearon para lograrlo todas sus gracias ; llovían sobre mí los elogios sin cesar ; no tenían fin las atenciones. En medio de todas estas Señoritas , que con ansia buscaban mi mano , y que empleaban una artillería de suspiros y gracias para lograrla , escogí á una jovencita que tenía el ayre sencillo , y que no me habia favorecido ni con palabras , ni con miradas.

Mis bodas fueron pomposas y magníficas ; y me aplaudían haber escogido entre aquel prodigioso número de Señoritas , la que me parecia mas
mo-

modesta y tímida. Un Genealogista me descubrió un abuelo, muerto en la batalla de Cirinola, y me gratificó con un escudo de tres faxas en campo de oro; á mi esposa la hizo descender de Froila I., quarto Rey de Asturias.

Estaba yo un dia durmiendo á su lado en un lecho magnífico, y contemplaba lo sustuoso de mis muebles, quando ví entrar una multitud de Vampiros, que comenzaban á desmueblar mi quarto. En vano les hacia señas que lo dexasen; se lo llevaban todo, haciéndome profundas reverencias. Todos los criados de mi casa, llamándome Señor, cargaban con lo que podian. Mil gentes, que yo no conocia, venian á reclamar su parte, y cada uno se apoderaba de lo que me pertenecia: me mostraban algunos papeles, que tenian la virtud de hacer desaparecer todos mis muebles. Vi llevar hasta el cofre en que se hallaba mi piedra preciosa; cogióla una figura hu-

humana , que tenía en la mano una vara , y decía *Justicia*.

Volvíme entónces hácia mi esposa , y la dixé con toda pasion : los Vampiros me lo han quitado todo , pero tú me quedas. Vila llorar ; creí que era de ternura ; pero mi dulce compañera tan ingénua y tan sencilla se salió de mis brazos ; recorrió la habitacion con miradas espantosas de una Furia ; y viendo que estaba sin muebles , se tiró á un bolsillo que los Vampiros se habian dexado ; vino hácia mí ; me sacudió un buen bofetón , y se marchó.

Todo aturdido aun con esta escena , me levanté para correr tras mi muger , pues la amaba. Me habia puesto algo gordo por lo bien que comia. Un pequeño Vampiro , mas flaco que los demas se tiró á mí , y me chupó. Á medida que yo me enflaquecia , él se hinchaba ; me disecó desde los pies á la cabeza , llenándose con mi sangre ; y me volví tan ligero , que el viento

me

me arrebató de mi magnífica cama, y
me sacó por la ventana. Volé algun
tiempo en los ayres, y caí al fin sobre
una piedra, á cuyo golpe tuve la for-
tuna de despertar.

CANTILENA.

Damon, yo me he propuesto

Morir en la taberna,

Y que el vino en mis labios

Esté quando yo muera,

Y que los Angelitos

digan quando aquí vengan:

Perdone Dios con gusto

Á esta vendimia eterna.

Con la bebida enciendo

Del alma las potencias:

Corazon anegado

En nectar, alto vuela.

Mucho mejor me sabe

Vino puro en cazuela,

Que en vaso de oro ó plata,

El que alguna agua tenga.

Concedió á cada uno

Su

Su don naturaleza;

Mas yo nunca he podido

Ver con hambre una letra.

Quando estoy en ayunas

Un muchacho pudiera,

Con un pequeño impulso

Contrarrestar mis fuerzas.

Aborrezco el ayuno,

Y la sed de manera,

Qué á un fúnebre aparato

Aborrecer pudiera.

Mis versos son muy buenos,

Si es buena la botella;

Y por cierto envidiables,

Despues de una gran cena.

Nada vale en ayunas

Lo que sopla mi vena;

Y venceré entre platos

Á Ovidio en la palestra.

Jamás sentí en mí mismo

Entusiasmo profeta,

Sino quando mi vientre

Su hartura manifiesta.

Quando Baco domina

Del cerebro la Fuerza,

Me

Me asalta el Dios de Delo, (das.
Y habla en mí maravillas estupen-
Es traduccion.

RESPUESTA.

Yo me he propuesto, amigo,
Vivir como conviene,
Morir quando me toque,
Y donde á Dios pluguiere.
Que sea por desdicha
En donde muchos beben
Sin juicio, quando hace
mas falta que otras veces;
Yo no me lo deseo,
Qual tú te lo previenes,
Trocando ya en delirios
Ridículas beodeces.
Ni sé quien se deleyta
En coronar sus sienes
De pámpanos, habiendo
Olivas y laureles.
Ocupacion sin honra,
Aunque sin duda alegre,
Llevar una vendimia
Desde la cuba al vientre.

“Y

“ Y necios , miserables
 (dirás) los que se empeñen
 En libertar la Patria,
 Ó en instruir las gentes.
 ! Qué gloria , si el benigno
 Raudal de aquella fuente,
 Para saciarme ahora
 Fuera un lagar perenne!
 Y ya con la alta fuerza
 De la aprehension , parece
 Que en mi presencia veo
 Al buen Pero-Ximenez,
 Anciano venerable,
 Espiritoso y fuerte,
 Que en la una mano el tyrso,
 En la otra un vaso tiene,
 Y con sonrisa grata
 Sobre mi ropa vierte
 Aquel licor , que el nombre
 Á su memoria debe.
 ¡ Á qué se desperdicia
 (Le digo) á qué se pierde
 Aquel sudor precioso
 De tu rugada frente?
 Afable Malagueño:

¡Ó nunca yo temiese
Tu falta, y á tu vista
Brindara eternamente!
Por mas desembarazo,
Saltando como siempre
Desnudo, yo bebiere
Ni triste ni decente.”
¿Quál pícaro seria
El vil que te aplaudiese?
Tal como tú, muy pronto
Á prácticas soeces.
Aun la estacion no dora
Los racimillos verdes,
Y estás ya murmurando,
Que duren aún pendientes.
“Vendímiense al instante
(Prosigues), no se dexen
Que el páxaro los pique,
O el tiempo los deseche.
Para mayor regalo,
Nuestro licor aumenten,
Haciendo así á la vida
Durar felicemente.”
Mas yo, quando parezcan
De cera transparente,

Diré , que en un cestillo
 El capataz las lleve,
 Ó al amo ó á su esposa,
 Ó á sus hijitos , quienes
 Mejor al repartirlos,
 Que el vino los aprecien.
 Bien maduró la viña
 Racimos excelentes,
 Que al pisador fatiguen,
 Y las bodegas llenen.
 En tanto , quando el vino
 Algunos años cuente,
 Y á mí me agovien ellos,
 Creeré que me aproveche.
 Pero ; cuál tú entregarme?
 Un abandono es ese,
 Que , solo imaginado,
 Á la razon pervierte.
 ¿ Sin ella vaticinas?
 Muy mal se compadece,
 Saber de lo futuro,
 Dudando lo presente:
 Tú dudas hasta el sitio
 Que pisas , y aun si duermes:
 ¿ Y habrá quien al oirte,

Al fin no te desprecie?

Estando tú en ayunas

Qualquier muchacho puede,

Con un pequeño impulso

Causarte mil baybenes.

¿Y quando estás cargado

De vino, qué sucede?

Que basta á derribarte

El ayre solamente.

¿Y habrá quien te levante?

Yo pienso no se encuentre,

Que á solo risa un hombre

En tal estado mueve.

Por mas que persuadas,

La vida que se emplee

Así, no puede ménos

De ser penosa y breve.

Miéntras que tú, perdido,

Seguros ¡quál se atreven

Amores y codicias

Á tu infelíz alvergue!

Tal anda tu decoro,

Tales irán tus bienes:

¿Y habrá quien sin embargo

Tus máximas celebre?

¿Quál

¿Quál pícaro sería
 El vil que te aplaudiese?
 Tal como tú , muy pronto
 Á prácticas soeces.

M. E. F.

Noticias particulares.

Hallazgos. Diego del Pino , vecino y residente en el Lugar de Guejar, tiene en su poder *un par de Zarcillos*, que se perdieron en esta Ciudad por el día del Señor. Está pronto á devolverlos á su dueño , dando las señas.

Si algun Religioso hubiere perdido *un Libro de Semana Santa* en latin, que hace mas de un mes se encontró en la Carrera de Xenil , acudirá por él en casa de D. Francisco Calbo y Baeza, Procurador de este Número , calle del Molino de la Corteza , quien dando las señas lo franqueará.

Sirviente. Quien necesite de un hombre , que sabe escribir , contar , peinar , afei-

afeitar, servir y disponer una mesa ó refresco : en la Barbería frente á S. Gil darán razon de su persona.

Divers. Desde el dia 24 del que corre se darán por Joseph Berteli, Galan de música del Coliseo de esta Ciudad 6 academías en el castillo de Victawim. Los sugetos que quieran abonarse acudirán á la calle de Párraga, donde vive el referido.

Precios de víveres é hilazas.

Siguen los mismos que en el Núm. antecedente, á excepcion de la *Baca* á 15 qtos. *Seda de la Veg.* 60 á 63. *Azac.* id. 34 á 36. *De Val.* 54 $\frac{1}{2}$. *Azac.* id. 33 $\frac{1}{2}$. *De las Alpuj.* 43 á 47. *Azac.* id. 28 á 31.

Erratas del Núm. anterior.

En la Oda, vers. 40. mal hado, diga *mal ha dado*. En los precios de granos, la cebada de 25 á 38, diga *de 25 á 28*.

Nota del Impresor.

En el Núm. anterior se hallan las páginas equivocadas, pues debiendo ser desde el 17 al 32 van desde el 1 al 16 : se advierte para su correccion.